

VARIA

LO QUE FUE YA NO ES Y LO NUEVO AÚN NO TOMA FORMA: ELECCIONES 2006 EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

*What was no longer exists and new forms have not yet emerged:
2006 elections in historical perspective*

Ciska RAVENTÓS

Universidad de Costa Rica

✉ ciska.raventos@ucr.ac.cr

BIBLID [1130-2887 (2008) 49, 129-155]

Fecha de recepción: noviembre del 2007

Fecha de aceptación y versión final: abril del 2008

RESUMEN: Este artículo analiza el proceso de cambio político que se inició en Costa Rica en 1998 y que aún no concluye, ubicándolo en el contexto de la historia política de la segunda mitad del siglo XX. Revisa luego las explicaciones que se han dado para el brusco quiebre en el comportamiento electoral de 1998, analiza la relación entre abstención y declive de los dos partidos tradicionales en el período 1998-2006 y se detiene a estudiar algunos rasgos del comportamiento electoral de los ciudadanos en el 2006. Concluye planteando una interpretación preliminar sobre el momento político en que se encuentra el país.

Palabras clave: elecciones, abstención, partidos políticos.

ABSTRACT: This article analyzes the process of ongoing political change that has taken place in Costa Rica since 1998. It is analyzed in the context of the political history of the second half of the 20th century. This article reviews the explanations of the sudden shift in electoral behaviour in 1998, analyzes the relationship between electoral abstention and the decline of the two traditional parties between 1998 and 2006, and it studies some characteristics of voting behaviour in 2006. The paper concludes with a preliminary interpretation of the current political situation.

Key words: elections, turnout, political parties.

I. INTRODUCCIÓN¹

Los resultados de las últimas tres elecciones en Costa Rica han sido más sorprendentes de lo que es habitual en este país, donde han sido más comunes las continuidades que los cambios políticos durante los últimos cincuenta años. En los comicios de 1998 aumentó en dos terceras partes la abstención electoral, al pasar de 18% a 30%. En 2002 surgieron terceras fuerzas con capacidad de competir frente a los dos partidos que habían controlado el juego electoral desde 1986 y por primera vez en la historia del país hubo que recurrir a una segunda ronda electoral (*ballotage*). En 2006 casi desapareció uno de los partidos del sistema bipartidista; en tanto que una de las fuerzas emergentes le disputó de cerca los comicios al ex presidente y premio Nobel de la Paz, Óscar Arias (candidato del partido político de mayor importancia en la segunda mitad del siglo XX), cuya victoria se había dado por sentada antes de iniciarse siquiera la campaña electoral.

Estos cambios –que podrían pasar desapercibidos en otros países– tienen importancia en Costa Rica, donde las elecciones han sido la institución central de la cultura política. En una encuesta realizada en 2003, nueve de cada diez entrevistados definió la política como elecciones, mientras que menos de la mitad consideró las luchas políticas y sociales como parte de la política: 47,2% incluyó las manifestaciones de protesta, 45,4% las luchas comunales y 36,7% los bloqueos de calle (cortes de ruta)². La centralidad de los procesos electorales está fuertemente anclada en la historia costarricense. Desde 1953 gobiernos electos se han sucedido regularmente cada cuatro años. Sin embargo, aún antes de esa fecha había una cultura política orientada hacia las elecciones y hay registro de procesos electorales competitivos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, como han demostrado los trabajos de Fabrice Lehoucq e Iván Molina (Molina y Lehoucq, 1999; Lehoucq y Molina, 2002; Molina, 2005)³.

1. Este artículo se elaboró en el marco del proyecto de investigación «La ciudadanía frente a la política y las elecciones: 2006 en perspectiva histórica». En el proyecto participan también Olman Ramírez Moreira (coordinador) y Ana Lucía Gutiérrez Espeleta. Agradezco a Olman Ramírez el procesamiento de los datos, la elaboración de índices, los cuadros y gráficos; a los compañeros del Programa de Política, Estado y Actores Políticos del Instituto de Investigaciones Sociales sus comentarios a una versión anterior y a dos revisores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, por los comentarios realizados. Versiones preliminares de algunas ideas fueron incluidas en la ponencia «Transición política y electoral (1998-2006)», presentada con Olman Ramírez en el XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles en 2006.

2. Encuesta Nacional sobre Abstencionismo, 2003, IIS-UCR. Se hizo una pregunta cerrada, donde se les preguntó a los entrevistados: ¿Qué es política para usted? Se les pidió a los entrevistados que dijeran si cada una de 11 actividades formaba parte de lo que entendía por política. Sólo las actividades de la política institucionalizada fueron incluidas en su definición de «la política» por parte de la mayor parte de los entrevistados: elecciones (90,2%), las luchas por el poder dentro de los partidos políticos (84,1%), lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa (81,6%), lo que hace el gobierno (74,5%).

3. F. LEHOUCQ e I. MOLINA encuentran que algunos procesos anteriores a 1914 se pueden considerar competitivos desde la óptica de lo que constituían los parámetros de elecciones limpias, mientras que otros fueron fraudulentos.

Se han dado entonces dos cambios simultáneos en el comportamiento electoral de los ciudadanos en estos años: un cambio en las preferencias electorales y un fuerte incremento de la abstención electoral. Sostenemos que ambos procesos están estrechamente relacionados y que estos cambios podrían ser indicativos de cambios más profundos en el sistema político. Para interpretarlos recurrimos a la perspectiva teórica que ha dominado la Sociología y Ciencia Política norteamericanas durante el último medio siglo, de asociar la estabilidad del voto a la identificación partidaria (Campbell *et al.*, 1960). Para nuestro caso, la identificación partidaria, entendida como el vínculo psicológico entre el ciudadano y el partido político, que implica un sentimiento de pertenencia al partido como grupo de referencia, no requiere de una inscripción formal ni la existencia de una participación activa.

Existe consenso en la literatura sobre que el evento político definitorio en la constitución del sistema de partidos que dominó la escena política costarricense durante la segunda mitad del siglo XX surgió en la guerra civil de 1948. Ganadores y perdedores de la guerra desarrollaron fuertes lealtades partidarias y oposiciones mutuas, organizando de esta forma el voto de los ciudadanos. Sostenemos que a partir de la elección de 1998 el sistema de partidos que se originó en la fractura de 1948 ha estado en proceso de cambio y desestructuración. Planteamos además que la elección de 2006 representa un momento en la transición, momento en el que todavía no se define una clara ruta de recomposición del sistema. El alto nivel de volatilidad y fluidez en el comportamiento electoral de los ciudadanos es el principal indicador de la indeterminación del sistema en febrero de 2006.

Este artículo analiza el proceso de cambio que se inició en 1998 y aún no concluye, ubicándolo en el contexto de la historia política de la segunda mitad del siglo XX. Revisa luego las explicaciones que se han dado para el brusco quiebre en el comportamiento electoral de 1998, analiza la relación entre abstención y declive de los dos partidos tradicionales en el período 1998-2006 y se detiene a analizar algunos rasgos del comportamiento electoral de los ciudadanos en el 2006. Concluye planteando una interpretación preliminar sobre el momento político en que se encuentra el país.

II. RASGOS GENERALES DEL SISTEMA POLÍTICO ENTRE 1948 Y 2006⁴

La comunidad de científicos sociales concuerda en que el conflicto armado de 1948 (llamado por algunos guerra civil, por otros revolución) constituye un parte aguas en la historia política costarricense, y que a partir de esa fecha se inicia un nuevo ciclo político. En ese año, tras una breve pero sangrienta confrontación armada, los sectores

4. Costa Rica tiene un sistema presidencialista con un Congreso unicameral. Las elecciones se realizan cada cuatro años. En un mismo día se elige presidente, diputados y municipales. La regla de mayoría para elegir presidente es peculiar; es requisito que el candidato mayoritario obtenga además como mínimo el 40% de los votos válidos. A partir de 2002 se separaron las elecciones de alcalde que actualmente se llevan a cabo a fines del año electoral.

triunfantes encabezados por José Figueres Ferrer se constituyeron en la Junta Fundadora de la Segunda República. A diferencia de lo que proponían los aliados conservadores de Figueres, éste mantuvo la reforma social promulgada en la década anterior (marcada por la creación del seguro social, código de trabajo y garantías sociales) y creó instituciones para un Estado intervencionista en lo económico⁵. Decretó el monopolio estatal de los depósitos bancarios, creó instancias de control de precios de productos básicos y de regulación de las actividades de exportación e incrementó la participación estatal en la provisión de los servicios eléctricos y telefónicos. El crédito bancario se convirtió en el principal instrumento de orientación de la actividad económica (Rovira, 1982: 47-53). La continuidad de las políticas sociales de principios de la década de 1940 junto con las políticas económicas de fines de ese decenio definieron los rasgos centrales del estilo de desarrollo costarricense de la segunda mitad del siglo XX, especialmente en su fase expansiva entre 1950 y 1980.

Podemos entonces dividir el período 1953-2006 en cinco subperíodos⁶:

1. Transición hacia la democracia (1953-1958), donde hay fuerzas que optan por formas no institucionalizadas para acceder al gobierno y hay fuerzas políticas proscritas del juego electoral. Baja participación electoral de la ciudadanía.
2. Hegemonía liberacionista y sistema bipolar (1962-1974). La dinámica política estuvo marcada por los conflictos interelitarios. Alta participación electoral.
3. Crisis de la hegemonía liberacionista, crisis económica y se acuerda el pacto de colaboración interelitario (1978-1986). Baja levemente la participación electoral.
4. Período bipartidista (1986-1994). Caudal y lineamientos políticos semejantes por parte de los partidos del bipartidismo. Aplicación gradual y selectiva de las medidas del Consenso de Washington.
5. Crisis del bipartidismo (1998-2006). Distanciamiento de los ciudadanos de los partidos políticos tradicionales, aumento de la abstención y emergencia de nuevos partidos políticos.

El primero comprende las dos elecciones de la década de 1950, en las cuales hubo una participación relativamente baja de alrededor de dos terceras partes del padrón electoral, posiblemente inferior a la década anterior⁷ (Molina, 2005: 248). Incluso baja un poco entre las dos elecciones de ese período (la abstención de 1953 fue de 32,8% en tanto que la de 1958 fue de 35,3%). Los acontecimientos de la guerra, la reciente aprobación del voto femenino, la exclusión de actores políticos (los comunistas y calderonistas), entre otros, fueron factores que incidieron en la abstención.

5. La alianza del Partido Unión Nacional con el Movimiento de Liberación Nacional de Figueres fue breve y estuvo centrada principalmente en el interés de ambos de sacar del gobierno al Partido Republicano que –aliado con el Partido Comunista desde 1942– había promulgado una amplia legislación social.

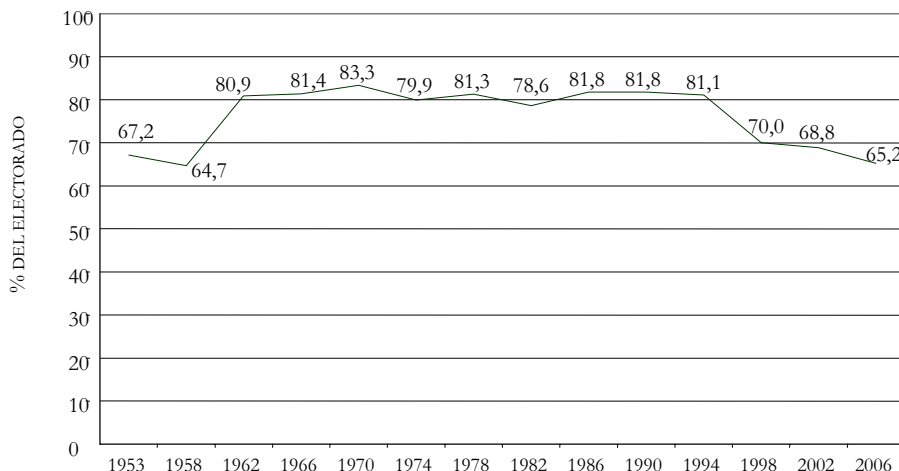
6. Retomamos los primeros tres de la periodización que establece J. ROVIRA (1998 y 2001). Por la naturaleza de nuestras fuentes, en cada subperíodo detallamos los comicios que lo constituyen.

7. Es importante señalar, sin embargo, que en 1953 votaron por primera vez las mujeres, lo cual pudo contribuir a aumentar la abstención en las primeras elecciones en que aquéllas participaron.

Más allá de las elecciones, desde la perspectiva de la interacción entre las élites, la década de 1950 es considerada de transición a la democracia (Rovira, 1998: 11) –después de la ruptura de 1948– en la medida en que todavía hay actores políticos importantes que se encuentran fuera del sistema y las élites políticas no han renunciado al uso de la fuerza para acceder o permanecer en el gobierno. Los perdedores en 1948 –«calderonistas» y comunistas⁸ fueron reprimidos y sus principales dirigentes exilados. Durante los años siguientes hubo tres intentos por derrocar el gobierno de Figueres: un levantamiento militar, promovido por sectores conservadores que inicialmente lo habían apoyado (1948) y dos incursiones armadas desde Nicaragua de los calderonistas (en diciembre de 1948 y en enero de 1955) (Hernández Naranjo, 2007: 121-122). Por su parte, Figueres consideró no entregar el gobierno a su sucesor en 1958 (Bowman, 2001).

A partir de 1962 los calderonistas volvieron a la lucha electoral con la candidatura presidencial de Calderón Guardia, hecho que marca la aceptación de los principales actores políticos de las reglas electorales para acceder al gobierno (Rovira, 1998: 11). A pesar de lo anterior, la proscripción legal de la participación electoral de los comunistas se mantuvo hasta 1975 (Hernández Naranjo, 2005)⁹. Si bien esto supuso una restricción al juego democrático, no afectó la estabilidad del sistema en la medida en que

GRÁFICO I. EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES (1953-2006)



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones. Elecciones en cifras 1953-2006, Cuadro 1.

8. Se refiere al protagonista de la reforma social de la década de 1940, Rafael Ángel Calderón Guardia, presidente de la República entre 1940 y 1944 y candidato en las elecciones inmediatamente anteriores al conflicto armado en 1948.

9. La proscripción a la inscripción del partido no implicó, sin embargo, que militantes comunistas no participaran en algunas de las elecciones anteriores en otros partidos.

los comunistas no recurrieron a actividades fuera de los canales legales para su actividad política durante este período. Por otra parte es probable que los militantes comunistas votaran por los partidos legalmente inscritos (Schyfter, 1979: 103-104).

También a partir de la elección de 1962 se inició una segunda etapa en que la participación electoral superó el 80% y se mantuvo, con pocas alteraciones, durante tres décadas y media (Gráfico 1). Este período cubre un total de nueve elecciones y, dada la estabilidad del dato relativo, la abstención no fue un aspecto de preocupación o atención en esa época. El interés de los análisis electorales más bien estuvo centrado en la simpatía partidaria y el caudal electoral de los partidos políticos participantes que se alternaban el poder (Raventós *et al.*, 2005: 2).

Como se señaló anteriormente, los conflictos a finales de la década de 1940 marcaron el clivaje político definitorio del sistema de partidos alrededor del cual giraron las elecciones costarricenses hasta los años más recientes. De los sectores insurgentes en 1948 surgió el Partido Liberación Nacional en 1951. En la oposición al PLN hubo un conjunto de partidos y alianzas de partidos (algunas de vida efímera) cuyo rasgo común era la oposición al PLN. La fragilidad de las alianzas de los sectores opositores al PLN estuvo dada en parte por las grandes diferencias que había entre sus componentes, especialmente entre los calderonistas (algunos de fuerte orientación social, denominados «de hueso colorado») y los sectores conservadores, agrupados en el Partido Unión Nacional, que habían sido sus principales adversarios en la década de 1940.

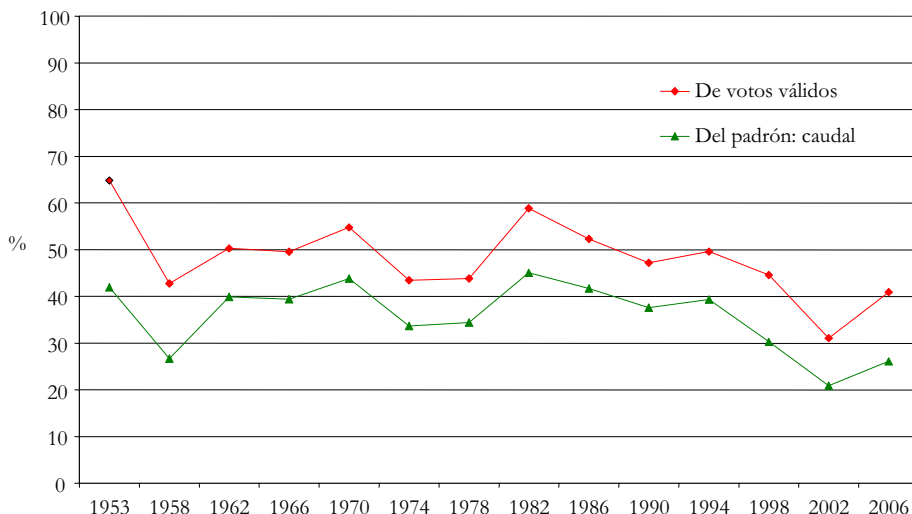
Entre 1948 y 1974 el PLN tuvo una posición hegemónica que le permitió marcar la pauta del desarrollo. Este período ha sido denominado la «era liberacionista». El PLN mantuvo la mayoría legislativa en todo el período y sólo perdió las elecciones presidenciales en dos ocasiones, en 1958 y 1966, en tanto ganó las de 1953, 1962, 1970 y 1974¹⁰. Como consecuencia, aun en las ocasiones en que la oposición ganó la Presidencia, no tuvo la fuerza parlamentaria para revertir las políticas liberacionistas. En 1978, por primera vez en su historia el PLN perdió tanto las elecciones presidenciales como la mayoría legislativa.

La relación de las élites políticas (especialmente el PLN) con los sectores subalternos estuvo marcada por políticas sociales con importante capacidad distributiva (salarios crecientes, expansión de la educación y de los servicios de salud y de salubridad pública) que dieron un carácter incluyente al desarrollo de posguerra. Esta relación marcó lo que Ana Sojo ha llamado «la confiscación estatal» de los conflictos de la década de 1940, donde las aspiraciones sociales de la población fueron incorporadas desde y por las élites políticas (Sojo, 1984: 144). La adopción por parte de Liberación Nacional de la agenda social de la década de 1940 le generó una fuerte legitimidad. Como sostiene Schyfter, es probable que años después de la guerra de 1948, pasado el encono del período de la confrontación, militantes de base comunistas y calderonistas se hayan

10. En las dos elecciones que perdió, lo hizo por un estrecho margen. En 1958 la derrota se explica principalmente porque el caudal electoral del partido se fraccionó al postularse a las elecciones un grupo disidente. En 1966 fue derrotado el candidato liberacionista por menos del 1%, en la elección más disputada del período.

inclinado por el PLN (Schifter, 1979: 103-104). Esto contribuiría a explicar cómo ese partido mantuvo el predominio político a partir de la elección de 1962, en que aumentó de forma importante la participación electoral¹¹.

GRÁFICO II. PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL. PORCENTAJE OBTENIDO SOBRE LOS VOTOS VÁLIDOS Y EL PADRÓN ELECTORAL PARA PRESIDENCIA (1953-2006)



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones. Elecciones en cifras 1953-2006, Cuadro 1.

En 1978 la derrota electoral simultánea del PLN en el Ejecutivo y el Legislativo marcó el fin de la «era liberacionista». Posiblemente los principales motivos fueron la percepción del aumento de la corrupción en los dos gobiernos liberacionistas de 1970-1974 y 1974-1978 así como la reacción empresarial negativa frente al desarrollo de empresas estatales (Vega Martínez, 1980). Durante los primeros años del decenio siguiente (1980-1982) Costa Rica vivió una de las peores crisis económicas de su historia, signada por una caída abrupta en el valor de las exportaciones, la crisis de deuda externa y del modelo de sustitución de importaciones. La magnitud de la crisis llevó a un rápido deterioro del bienestar de los ciudadanos; aumentaron las movilizaciones y la protesta social. En el contexto de las relaciones de vecindad con la revolución nicaragüense y el incremento de la movilización social en Centroamérica, así como los límites a la gestión pública impuestos por las condiciones de endeudamiento, las élites políticas

11. El Gráfico II evidencia tres cúspides en el caudal del PLN: las dos en que el candidato fue Figueres Ferrer (1953 y 1970) y la elección de 1982. En 1982, en medio de una profunda crisis económica, tuvo un fuerte respaldo contra el partido de gobierno, al cual se le atribuía la responsabilidad de la crisis. Desde entonces tuvo un caudal electoral en general decreciente, con un pequeño repunte en 1994 (en que fue electo el hijo de Figueres) y en 2006 con la elección de Arias.

pactaron acuerdos para salir de la crisis a través de una estrategia conjunta (Hernández Naranjo, 1998).

Así, a partir de 1982, el PLN –de vuelta en el gobierno con una de las mayorías más contundentes de su historia–, pactó con la oposición –muy debilitada por haber sido gobierno durante los años más agudos de la crisis (1980-1982)– su conversión en partido político (el Partido Unidad Social Cristiana: PUSC), con el beneficio del financiamiento estatal en las elecciones siguientes, a cambio de la presentación de una posición nacional unificada frente al gobierno de la administración Reagan¹². El objetivo del presidente Monge (1982-1986) era convencer al gobierno de los Estados Unidos de que fortalecer la economía costarricense serviría de barrera al avance del comunismo atribuido al gobierno sandinista (Sojo Obando, 1991: 17-18). Este pacto –así como las masivas donaciones por parte de los Estados Unidos– abrió camino para la recuperación económica orientada por las políticas de ajuste estructural con la colaboración de ambos partidos.

Entre 1986 y 1994 la política costarricense tuvo un formato netamente bipartidista, en el que ambas organizaciones tuvieron un caudal electoral semejante, sin claros predominios (Rovira, 1998: 29 y ss.). Sus orientaciones políticas fueron muy parecidas, ambas signadas por las políticas del Consenso de Washington de liberalización de la economía, fomento de las exportaciones y reducción del Estado. Las diferencias, en todo caso menores, se dieron en torno a la reforma del Estado: el PLN siguió concediéndole mayor importancia a la institucionalidad pública que su contrincante, el PUSC, que mantuvo la orientación antiestatista. Frente al electorado, el costo político del acercamiento fue mayor para el PLN en la medida en que abandonó sus orientaciones políticas de corte más socialdemócrata, en favor de políticas neoliberales.

El PLN y el PUSC captaron alrededor del 98% de los votos para presidente y mantuvieron el control del Ejecutivo y el Legislativo a lo largo de tres gobiernos: Arias Sánchez (PLN, 1986-1990), Calderón Fournier (PUSC, 1990-1994) y Figueres Olsen (PLN, 1994-1998)¹³. Durante esos tres comicios se mantuvo la alta participación electoral que había caracterizado a la política costarricense desde 1962.

Como se señaló en la Introducción, a partir de la elección de 1998 se inició un período de grandes cambios en el comportamiento electoral, marcado por el aumento de la abstención, la erosión del caudal de los partidos tradicionales y la emergencia de nuevos partidos políticos. En la elección de 2006 la abstención electoral se ubicó en uno de los niveles más altos de la historia reciente (34,4%), superada únicamente por la de 1958 (35,3%). Fue la primera elección que no se dirimió entre los partidos del bipartidismo tradicional, ni, más en general, entre los dos polos que se constituyeron

12. En las elecciones de 1982 se había postulado como coalición. Al cambiar de forma organizativa y constituirse en partido, perdía el derecho al financiamiento estatal a la campaña siguiente. Sin embargo, en el Congreso, Liberación sumó sus votos a los de la oposición para que ésta pudiera contar con este beneficio.

13. Es importante destacar que estos últimos dos son hijos de los protagonistas –en bandos contrarios– del conflicto armado de 1948 y que la elección de ambos descansó predominantemente en el capital político de sus padres.

a partir de 1948. Un partido emergente, el Partido Acción Ciudadana, le disputó al PLN de cerca la votación para la Presidencia. Paralelamente al descenso de la participación electoral, parece haber un aumento de otras formas de participación ciudadana, como las manifestaciones de protesta y los bloqueos (Mora, 2006). La movilización más importante fue la lucha contra el «combo del ICE» de marzo del 2000¹⁴.

III. LAS EXPLICACIONES DEL AUMENTO DE LA ABSTENCIÓN EN 1998

El sorpresivo aumento de la abstención electoral en 1998 llevó a políticos, periodistas y analistas a atribuir este incremento a factores coyunturales: la baja popularidad de la administración Figueres Olsen y la ausencia de candidatos presidenciales atractivos para la ciudadanía. Subyacía el supuesto de que en las elecciones siguientes las cosas volverían a la «normalidad». En una conferencia realizada a mediados de 2000¹⁵, Mitchell Seligson (2001) y Alberto Cortés (2001) confrontaron esta opinión a través de argumentos distintos. Señalaron que este evento era sintomático de cambios más profundos en el sistema de partidos y la legitimidad política.

Seligson se pregunta si subyace una crisis de legitimidad al aumento de la abstención y a la erosión del caudal de los partidos tradicionales. Sostiene que el régimen político costarricense acumuló legitimidad a través del buen desempeño de los gobiernos en las décadas de postguerra, de tal forma que la crisis de 1980-1982 no desestabilizó el sistema en la medida en que había un «reservorio de legitimidad» que le permitió mantenerse estable. Señala que los cambios en la elección de 1998 podrían estar indicando que ese reservorio se está acabando. Basa sus afirmaciones en una serie de datos sobre «apoyo al sistema» que ha recogido de forma sistemática a partir de 1978¹⁶. A partir de estos indicadores, muestra que inmediatamente después de que se estabilizó el país (luego del período más agudo de la crisis económica: 1980-1982), en 1983

14. Las políticas neoliberales en Costa Rica, si bien debilitaron el Estado, no llevaron a privatizaciones masivas como sí sucedió en otros países, debido en parte a que muchas de las instituciones del Estado habían sido muy importantes en el desarrollo del país durante la segunda mitad del siglo XX. En el año 2000 la Asamblea Legislativa aprobó en primer debate, por una muy amplia mayoría, la apertura del sector de telecomunicaciones al sector privado. Esta aprobación llevó a manifestaciones masivas de protesta que llevaron al gobierno a retirar el proyecto de la Asamblea Legislativa. Al conjunto de leyes se le denominó «combo del ICE» en alusión a los paquetes que hacen los restaurantes de comidas rápidas. ICE es la institución estatal de electricidad y telecomunicaciones.

15. «La democracia costarricense frente al nuevo siglo», realizada del 29 al 31 de mayo del 2000 en la Universidad de Costa Rica. Su organizador, Jorge Rovira Mas, es el editor del libro producto de esta actividad (J. ROVIRA, 2001).

16. El índice de Seligson se construye en base a cinco preguntas: ¿Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de Costa Rica garantizan un juicio justo? ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Costa Rica? ¿Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político costarricense? ¿Hasta qué punto se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político costarricense? ¿Hasta qué punto piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político costarricense?

aumentó el apoyo del sistema. Éste ha estado cayendo desde entonces, y se destaca una caída abrupta entre 1995 y 1999. Plantea que en general podría haber un umbral a partir del cual la caída del apoyo al sistema impacta sobre el comportamiento electoral. Encuentra evidencia empírica de esta relación para el caso particular de Costa Rica en una encuesta realizada en 1999. Plantea que la explicación más plausible del cambio es que el éxito histórico de las empresas estatales crea malestar respecto de los gobiernos que tratan de privatizarlas (Seligson, 2001).

Cortés, por su parte, plantea como hipótesis principal que los partidos políticos tradicionales se fueron alejando de la cultura política ciudadana al tratar de imponer el ajuste como núcleo duro de sentido en abierta contradicción con los valores centrales de ésta. Sostiene que en las décadas anteriores se constituyeron dos núcleos duros de sentido en la ciudadanía en torno a (1) el Estado de bienestar y (2) el gradualismo como procedimiento político. La oposición entre la defensa del ajuste por parte de las élites y la defensa del Estado de bienestar por parte de la ciudadanía se decantó a través de dos «conflictos sociopolíticos de gran alcance» que define como «conflictos que conducen a eventos que pueden reorientar o modificar la cultura política» (Cortés, 2001: 235): (1) El pacto Figueres-Calderón y su puesta en práctica en la reforma de pensiones del magisterio en 1995. En esta coyuntura las élites políticas (expresadas en el gobierno del PLN y el congreso bipartidista PUSC-PLN) habrían violentado tanto las garantías del Estado de bienestar como el estilo de negociación aceptado, debido al comportamiento autoritario del gobierno frente al movimiento de huelga del magisterio¹⁷. (2) La coyuntura de aprobación legislativa de la apertura de las telecomunicaciones y las masivas protestas populares que condujeron al gobierno a retirar el proyecto y abrir los canales de negociación para un nuevo proyecto (marzo de 2000). En este caso, los ciudadanos salieron en defensa del monopolio de las telecomunicaciones en manos de una de las instituciones públicas más emblemáticas de la segunda mitad del siglo XX. Cortés muestra, en base a distintas encuestas realizadas en esos años, que la abstención de 1998 se debió al malestar causado por el pacto Figueres-Calderón y su materialización en la reforma del sistema de pensiones del magisterio¹⁸. Pronostica que este malestar llevará

17. En mayo de 1995, el ex presidente Calderón Fournier (1990-1994) y el presidente Figueres Olsen (1994-1998) firmaron un pacto para deponer un período de confrontación que habían sostenido a lo largo de los dos años anteriores. En él señalaban que el país necesitaba reformar o cerrar algunas instituciones sociales que sus padres habían creado. Una de las primeras consecuencias del pacto fue la reducción de los beneficios de las pensiones del magisterio, que produjo una de las movilizaciones más importantes en magnitud y duración de la historia reciente. A pesar de la dimensión de las protestas, el gobierno no cedió, lo cual creó malestar y descontento entre los maestros y profesores (M. MENJÍVAR OCHOA, 1999; A. GUTIÉRREZ ESPELETA *et al.*, 1996), quienes tienen un extraordinario peso simbólico por el lugar que ha tenido la educación pública como uno de los baluartes del sistema político y social desde el siglo XIX y su influencia social debida al lugar que ocupan en las comunidades en todo el territorio nacional.

18. Fundamenta sus análisis en las encuestas del Programa de Estructuras de la Opinión Pública de la Escuela de Matemática y una encuesta postelectoral de 1998 realizada por la Maestría Centroamericana de Ciencias Políticas, ambas instancias de la Universidad de Costa Rica.

al distanciamiento de los partidos tradicionales y a la transformación del sistema de partidos a partir de la elección siguiente, en 2002.

Si bien se trata de abordajes diferentes, hay importantes coincidencias en las interpretaciones de Seligson y Cortés. La serie de datos recogida por Seligson a partir de 1978 le permite aproximarse al cambio de una mayor satisfacción de los ciudadanos con el desempeño del gobierno a una menor satisfacción. Esto coincide con el malestar ciudadano que atribuye Cortés a los esfuerzos de las élites políticas de imponer el ajuste a contrapelo del sentir ciudadano. Ambos autores identifican el año 1995 como el momento a partir del cual aumenta el malestar. Finalmente, coinciden en considerar que la explicación más plausible del distanciamiento de los ciudadanos de las elecciones y de los partidos tradicionales es el conflicto respecto del desmantelamiento del Estado.

En los años siguientes se realizaron dos investigaciones que especificaron mejor los cambios en el sistema de partidos y el comportamiento electoral. Fernando Sánchez (2003) atribuye el «desalineamiento electoral» a un proceso previo y menos visible, el «desalineamiento partidario». Sostiene que este proceso no es igual para ambos partidos, sino que ha sido particularmente fuerte en el caso del PLN, debido al viraje de este partido de una orientación socialdemócrata en el período anterior a 1980 a una perspectiva neoliberal a partir de esa década. También sostiene que este quiebre de la identidad liberacionista se precipitó durante la administración Figueres (1994-1998). Plantea cinco razones: (1) el mal desempeño económico, especialmente durante los primeros años, (2) el incumplimiento de promesas de campaña de volver a la senda socialdemócrata y decisiones contradictorias¹⁹, (3) los escándalos de corrupción que hubo durante su gobierno, (4) su estilo de mando vertical y autoritario y (5) las expectativas desmedidas que había creado el tener a un hijo de «don Pepe» en la Presidencia como la posibilidad de retorno a las épocas de auge socialdemócrata (Sánchez, 2003: 256-265). Indica además que el proceso de sucesión política dentro del PLN fue traumático cuando murieron dos de sus tres fundadores a principios de la década de 1990²⁰, dado el carácter personalista y vertical con el que habían manejado la conducción del partido desde su fundación. A los motivos políticos para el desalineamiento político y electoral, agrega motivos sociológicos. Argumenta que el incremento del nivel de escolaridad y de expansión de las capas medias genera un electorado más crítico e independiente de los partidos.

Por otra parte, un equipo del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR) realizó una investigación sobre el aumento de la abstención electoral en 1998 y 2002 (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y García, 2005). Una

19. Aquí incluye el pacto Figueres-Calderón y la aprobación del Tercer Préstamo de Ajuste Estructural que había criticado en campaña.

20. José Figueres Ferrer y Daniel Oduber Quirós. En el PLN se habló históricamente de la «trouka» en la cima del partido: José Figueres Ferrer, de lejos el más popular y carismático, Francisco J. Orlich y Daniel Oduber. Orlich murió en 1969 dejando a los otros dos en la conducción del partido. Las muertes de Figueres y Oduber fueron cercanas en el tiempo, la primera en 1990 y la segunda en 1991.

de las conclusiones más importantes de este estudio es que la abstención de 1998 tuvo características especiales, en tanto atravesó a toda la sociedad en términos espaciales, socioeconómicos y sociodemográficos. En esto se diferencia de la abstención histórica, que tiende a concentrarse en mayor medida en los sectores de menor nivel de escolaridad y menor nivel socioeconómico²¹. De aquí concluyen que el aumento de la abstención en 1998 fue debido a un «efecto de época», en el sentido de que se trató de un fenómeno que subyace a toda la sociedad y que tuvo que ver con el malestar político. En su artículo Seligson ya había usado el concepto de «efecto de época» para referirse a la elección de 1998. Usa el concepto en el sentido estricto en que fue usado por Firebaugh (1987) de oponer los efectos «de edad» y «de generación» a los «de época» como aquellos que comprometen a personas de todas las edades y generaciones. El estudio del IIS hace un uso laxo del concepto de «efecto de época» para mostrar que la generalización del aumento de la abstención en 1998, más allá de comprometer a personas de todas las edades, también es generalizado en otras dimensiones, en tanto cubrió todo el territorio nacional y se dio en todos los sectores sociales.

Así, teniendo como punto de partida distintos objetos de investigación, ambos estudios, el de Fernando Sánchez (2003) y el de Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y García (2005), encontraron una fuerte asociación entre desalineamiento partidario y abstención electoral, asociación en la que aquél explica ésta. En otras palabras, el distanciamiento de los partidos tradicionales es el factor explicativo más importante de la abstención de 1998. Como se analizó anteriormente, esta explicación también coincide con las conclusiones de Seligson y Cortés.

IV. EL AUMENTO DE LA ABSTENCIÓN Y EL DERRUMBE DEL SISTEMA DE PARTIDOS: DOS CARAS DEL MISMO PROCESO

Como se señaló en el primer apartado, entre 1986 y 1994 hubo un sistema bipartidista, en que los dos partidos mayoritarios captaron alrededor del 98% de los votos válidos. Sin embargo, después de los comicios en que fueron electos Rafael Ángel Calderón Fournier (1990) y José María Figueres Olsen (1994), hijos de los personajes políticos más importantes del siglo, sus partidos perdieron caudal en todos los comicios subsiguientes. La única excepción a esta tendencia es el leve repunte que tuvo el Partido Liberación Nacional en la elección de 2006.

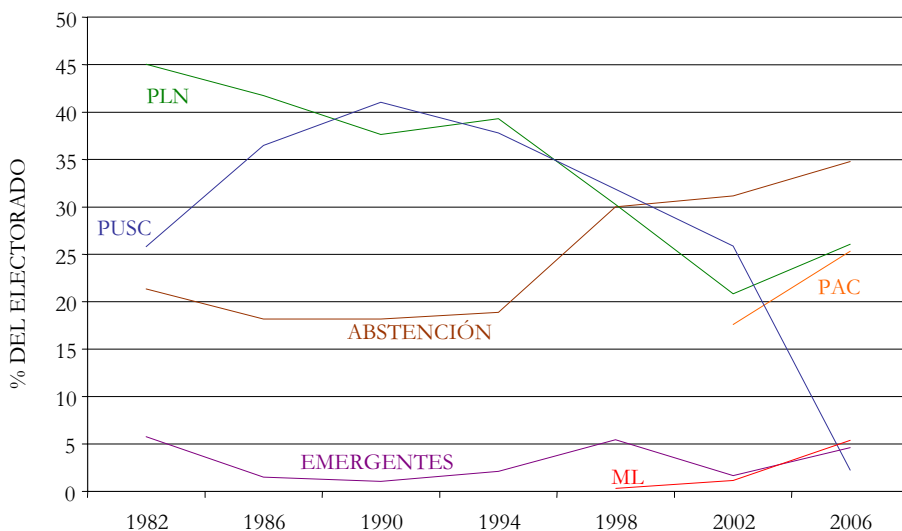
Entre 1994 y 2006 los partidos tradicionales (PLN y PUSC) perdieron casi la mitad de su caudal electoral (Tabla 1). En los dos primeros períodos (1994-1998 y 1998-2002) el principal perdedor fue el PLN, mientras que en el tercero (2002-2006) fue el PUSC y el PLN más bien se recuperó un poco.

21. En Costa Rica, al igual que en la mayor parte de los países del mundo, la abstención electoral tiende a concentrarse en los sectores de menor nivel de escolaridad y socioeconómico (A. LIJPHARDT, 1997).

La canalización de la pérdida del caudal hacia la abstención o partidos emergentes es variable a lo largo del período. En la elección de 1998 la caída del caudal de los partidos tradicionales se acercó al 15% (del padrón electoral) y se canalizó en más de dos terceras partes hacia la abstención (11,12%). Aumentó levemente el apoyo a otros partidos, pero este factor es de poca importancia (3,66%), a pesar de que en esa elección se inscribieron gran cantidad de nuevos partidos, al pasar de 7 en la elección presidencial de 1994 a 13 en 1998. Así, a pesar de que hubo una oferta política amplia, la mayor proporción de los ciudadanos descontentos con los partidos tradicionales decidió no ir a votar.

Así, el «número efectivo de partidos» aumentó únicamente de 2,1 a 2,4²². Ésta es una de las características más notables de esta elección y corrobora por otra vía lo que encontró el estudio sobre abstención política realizado por el Instituto de Investigaciones Sociales (Raventós *et al.*, 2005), en el sentido de que el aumento de la abstención en 1998 fue en lo fundamental una expresión del descontento con los partidos tradicionales. También es importante destacar que el desgaste se concentró en el PLN –partido de gobierno entre 1994 y 1998–, que perdió el 9,05% del padrón electoral. El desgaste del PUSC –aunque importante– fue menor (5,93%).

GRÁFICO III. CAUDAL ELECTORAL DE LOS PARTIDOS PARTICIPANTES EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y ABSTENCIÓN. ELECCIONES (1982-2006)



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones. Elecciones en cifras 1953-2006, Cuadro 1.

22. Número efectivo de partidos: es un índice que utiliza la Ciencia Política para determinar cuántos partidos están efectivamente en la competencia política. Se obtiene dividiendo la unidad por la suma de los cuadrados de la proporción de votos que obtiene cada partido (M. LAAKSO y S. TAAGAPERA, 1979). En el Gráfico IV se compara el número total de partidos y el número efectivo de partidos.

En la elección de 2002 continuó la erosión del caudal electoral del bipartidismo a niveles muy semejantes a los de la elección anterior (-15,39%) y también con proporciones parecidas de desgaste del PLN (-9,41%) y PUSC (-5,98%). A diferencia de la elección de 1998, el descontento con los partidos tradicionales no se expresó en un aumento de la abstención, sino que se canalizó predominantemente hacia el voto por opciones partidarias emergentes (14,62%), en particular el Partido Acción Ciudadana, fundado en diciembre de 2000 y encabezado por un disidente del PLN. Los ejes de las propuestas del PAC son la recuperación de la senda socialdemócrata que el PLN habría abandonado y la lucha contra la corrupción. También aumentó en 1998 el caudal del Partido Movimiento Libertario, de orientación liberal radical, fundado en mayo de 1994 y que había conseguido un diputado por primera vez en 1998.

En términos ideológicos, en un sentido muy laxo se puede decir que se desarrolló una opción partidaria a la izquierda y otra a la derecha de los partidos tradicionales. Hubo un aumento importante en el número efectivo de partidos, que pasó de 2,4 a 3,2. Producto de la presencia de tres contendores con caudales importantes, ningún candidato alcanzó el umbral mínimo requerido del 40% y hubo una segunda ronda electoral en abril de 2002.

TABLA I. PORCENTAJE DE CAMBIO EN EL CAUDAL DE APOYO AL BIPARTIDISMO, ABSTENCIÓN Y CAUDAL DE APOYO A PARTIDOS EMERGENTES (1994-2006)

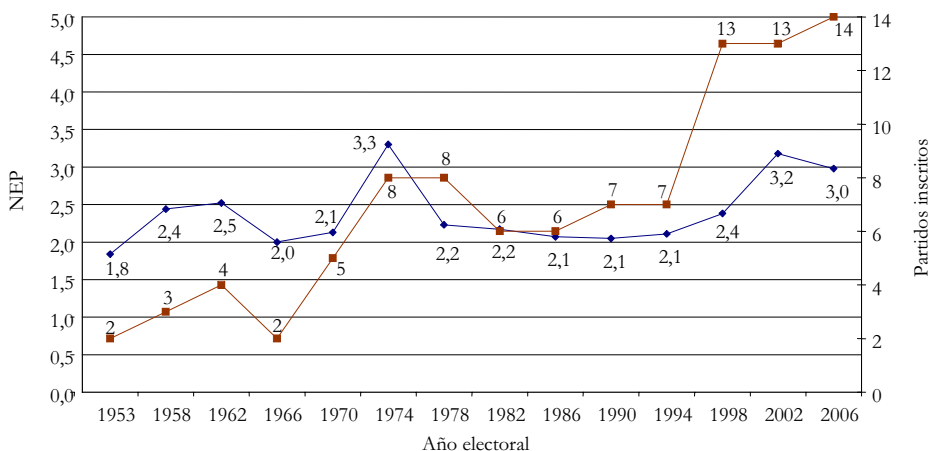
CAMBIO ENTRE ELECCIONES	1994-1998	1998-2002	2002-2006	TOTAL PERÍODO 1994-2006
Del caudal de apoyo al bipartidismo	-	-	-18,41	-48,80
Del caudal de apoyo al PLN	-9,05	-9,41	5,22	-13,20
Del caudal de apoyo al PUSC	-5,93	-5,98	-23,63	-35,50
De la abstención	11,12	1,15	3,63	15,9
Del caudal de apoyo a partidos emergentes	3,66	14,6	14,9	33,26

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones. Cómputo de votos para presidente 1994, 1998, 2002 y 2006.

La abstención no disminuyó en las elecciones de febrero de 2002, pero tampoco aumentó de forma importante (se incrementó en 1,15%). La segunda ronda electoral de abril de 2002 sí tuvo un aumento importante de la abstención: ésta alcanzó el 39,8%. En diciembre de 2002 se realizaron las primeras elecciones de alcaldes, y ahí la abstención se acercó al 80% de los ciudadanos. Ninguna de estas dos elecciones es sin embargo comparable con las anteriores, por su carácter inédito; no obstante, los altos niveles de abstención son importantes y pueden contribuir a crear un contexto de erosión de la práctica del voto y un distanciamiento de la máxima del voto obligatorio²³.

23. En Costa Rica el voto es obligatorio, pero el incumplimiento no lleva sanción. Las décadas de alta participación electoral asentaron el valor del ejercicio del voto. De la misma forma, la convocatoria a elecciones en que las personas no asisten puede llevar a crear nuevos comportamientos electorales en que el deber de ejercer el voto se relativice.

GRÁFICO IV. PORCENTAJE DE CAMBIO EN EL CAUDAL DE APOYO AL BIPARTIDISMO, ABSTENCIÓN Y CAUDAL DE APOYO A PARTIDOS EMERGENTES (1994-2006)



Fuente: Gerardo Hernández en base a datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

En 2006 se aceleró la caída del caudal del bipartidismo (-18,41%) y por primera vez en más de medio siglo, la elección no se disputó entre los principales bandos que emergieron del conflicto de 1948. A diferencia de las dos elecciones anteriores, donde el gran perdedor había sido el PLN, en ésta el PUSC precipitó su caída (-23,63%), mientras el PLN tuvo un repunte electoral moderado (5,22%). El derrumbe del PUSC se asoció principalmente a las acusaciones de corrupción contra sus dos ex presidentes (Rafael Ángel Calderón Fournier, 1990-1994 y Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, 1998-2002). Los ganadores fueron los partidos emergentes, que captaron un 14,98% del caudal perdido por los tradicionales. El Partido Acción Ciudadana fue el principal beneficiario, disputando de cerca la Presidencia al PLN. El incremento de la abstención fue del 3,63% con respecto a febrero del 2002 y alcanzó el 34,5% del electorado, la mayor proporción después de la elección de 1958.

Desde la perspectiva del presente, está claro que la elección de 1998 abrió un período de profundos cambios en la política electoral costarricense, marcado por la erosión de las simpatías de las fuerzas políticas que organizaron la oferta política durante más de medio siglo, la tendencia a la disminución de la participación ciudadana en las elecciones y la emergencia de nuevas fuerzas políticas que se ubican en el espacio dejado abierto por la caída de los partidos tradicionales. También es claro que el descontento con los partidos tradicionales, que se hace patente después de los gobiernos de «los hijos de los caudillos», se expresó primero en abstención en 1998 y luego en el apoyo a las fuerzas políticas emergentes, especialmente el Partido Acción Ciudadana.

V. ELECCIONES 2006: ¿QUÉ NOS PERMITEN SABER SOBRE EL MOMENTO EN EL QUE SE ENCUENTRA LA TRANSICIÓN POLÍTICA?

Los resultados de la elección del presidente de la República de febrero de 2006 fueron muy ajustados entre Óscar Arias Sánchez y Ottón Solís, que concentraron la mayor parte de la votación (40,7% y 39,8% respectivamente de los votos válidos).

TABLA II. ELECCIONES PRESIDENCIALES.
DISTRIBUCIÓN DE LOS RESULTADOS ELECTORALES POR PARTIDO POLÍTICO (2006)

	ABSOLUTOS	% con respecto a:	
		Electorado	Votos válidos
ELECTORADO	2.550.613	100,0	
Votos recibidos	1.663.248	65,2	
Votos válidos	1.623.992	63,7	100,0
Liberación Nacional	664.551	26,1	40,9
Acción Ciudadana	646.382	25,3	39,8
Unidad Social Cristiana	57.655	2,3	3,6
Movimiento Libertario	137.710	5,4	8,5
Otros partidos	117.694	4,6	7,2
Votos blancos o nulos	39.256	1,5	
Abstencionistas	887.365	34,8	

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones. Elecciones en cifras 1953-2006, Cuadro 21.

Las tendencias que se analizaron en el apartado anterior podrían dar la impresión de que el sistema político se encuentra en un camino firme de realineamiento partidario y que se encuentra bastante decantado hacia un bipartidismo Partido Liberación Nacional-Partido Acción Ciudadana, que podría entonces ser la base para un nuevo sistema de partidos. No obstante, la consolidación de un nuevo sistema de partidos no se puede inferir a partir de los resultados de una sola elección, sino que habrá que esperar varios eventos sucesivos para determinar cómo se decanta un nuevo sistema. Por otra parte una encuesta realizada el día después de las elecciones de febrero de 2006 nos revela un panorama mucho más fluido e incierto, que tampoco da bases para pensar en un nuevo bipartidismo²⁴.

24. Los datos de este apartado provienen de un sondeo telefónico realizado en el Instituto de Investigaciones Sociales en las dos semanas posteriores a las elecciones (IIS-UCR, febrero de 2006). Por ser telefónico, tiene un claro sesgo socioeconómico y geográfico, ya que lleva a una sobrerrepresentación de los sectores urbanos de mayor nivel socioeconómico y de escolaridad y a una subrepresentación de las categorías inversas. Este sesgo se evidencia especialmente en lo que se refiere a

V.1. Identificación partidaria

En la Introducción se planteó la centralidad que ha ocupado la identificación partidaria en la explicación de la estabilidad de los sistemas de partidos que organizan la competencia electoral en un país dado. En sentido contrario, cuando una importante proporción de los ciudadanos no se siente vinculada con ningún partido, el voto es mucho más cambiante y volátil. Uno de los rasgos definitorios de este período de inestabilidad en las preferencias electorales de los ciudadanos es la disminución de la identificación partidaria.

Según Sánchez (2005), la identificación con los partidos tradicionales (PLN y PUSC) empieza a declinar inmediatamente después de la etapa formativa del sistema de partidos (después de 1986). Como consecuencia estima –a partir de series de encuestas– que la proporción de los costarricenses que simpatizaba con un partido entre 1978 y 1982 era del 71,5%; alcanza el 82,0% entre 1986 y 1990, para luego caer a 79,6% entre 1990 y 1994, 70,1% entre 1994 y 1998 y 66,1% entre 1998 y 2002. En una encuesta realizada en 2003 encontramos que alrededor de la mitad de los ciudadanos decían simpatizar con algún partido político: 40% se declaraban simpatizantes de los partidos tradicionales y 7,4% de los partidos emergentes²⁵. Poco más de la mitad no simpatizaba con ningún partido y se dividía en dos grupos: 28,6% anteriormente había simpatizado con los partidos tradicionales y había dejado de hacerlo, en tanto que 22,0% no simpatizaba con ningún partido, ni había simpatizado con ninguno en el pasado (Raventós *et al.*, 2005: 138). El sondeo postelectoral de febrero de 2006 registra dos cambios respecto del de 2003: (1) la disminución de la simpatía partidaria por los partidos tradicionales (alcanza únicamente el 25%, debido especialmente a la fuerte caída en la simpatía con el Partido Unidad Social Cristiana) y (2) el aumento de la simpatía por los partidos emergentes (20,1%). Se mantiene constante la proporción de poco más de la mitad de los entrevistados que no expresó simpatía con ningún partido. En otras palabras, aunque hay un proceso de cambio en las identificaciones partidarias, el dato más importante es que la mitad de las personas no simpatizan con ningún partido político. A esto se suma que sólo una cuarta parte de los ciudadanos simpatiza con las fuerzas tradicionales que tuvieron un virtual monopolio de la representación política en las décadas anteriores.

La simpatía partidaria no conduce de forma unívoca a la conducta electoral, a pesar de que sí hay un vínculo fuerte, en particular en el caso de los partidos con opción de triunfo electoral. El 82,2% de quienes simpatizan con el PLN votaron por Óscar Arias,

la abstención: en los resultados electorales representó el 34,7% del padrón, en tanto que sólo constituyó la mitad de esa proporción en el sondeo (17,5%). Esto es consistente con el hecho de que la abstención es menor en las áreas urbanas y las personas con mayor nivel socioeconómico y de escolaridad. No obstante, la muestra es representativa para la población que dispone de teléfono en su domicilio, que según la Encuesta de Hogares del año 2004 constituye el 64,5% de la población (en el Anexo I se especifican las características de la muestra).

25. Encuesta Nacional de Abstencionismo, IIS-UCR. Febrero 2003.

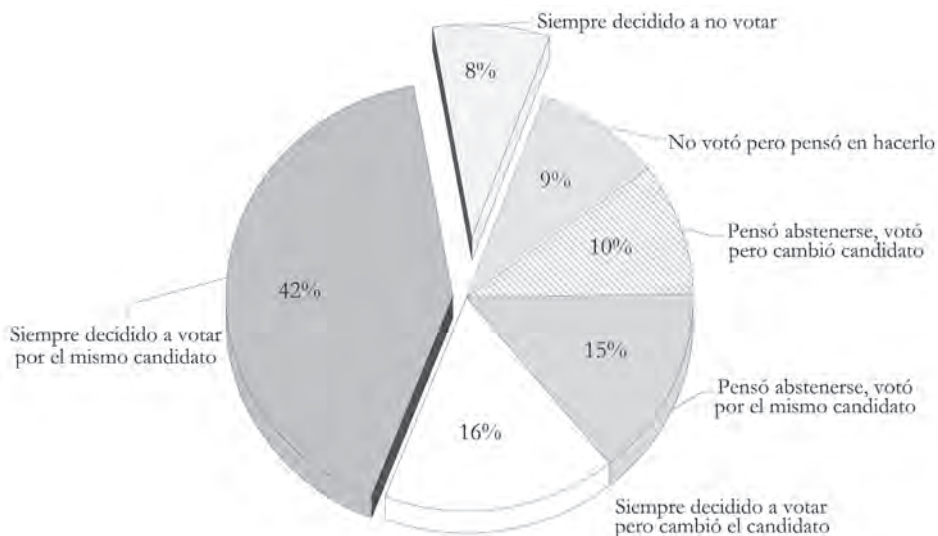
en tanto que el 75% de quienes simpatizan con el PAC votaron por Ottón Solís. El vínculo entre la simpatía partidaria y la conducta electoral no se da en el caso de los partidos que fueron minoritarios en esta elección (siendo los más importantes el PUSC y el PML), donde fue más importante la abstención que el voto por el partido preferido. En estos casos, el voto por el partido de simpatía no llega al 20%.

Sin embargo, sumados los simpatizantes del PLN (20,8%) con los del PAC (14,8%), que son los casos donde la identificación partidaria tuvo un peso importante en la conducta electoral, se tiene poco más de un tercio de la población. Visto desde otro ángulo, se observa que una parte importante de los votos que obtuvieron estos dos candidatos procedieron de personas que no sentían vínculos con el partido. En el caso de Óscar Arias, el 52,2% de sus votos provinieron de simpatizantes de su partido (PLN), en tanto que en el caso de Ottón Solís esta proporción es mucho menor (35,9% provino de simpatizantes del PAC). Este dato también evidencia el mayor nivel de consolidación partidaria del PLN, mientras que el PAC recibió muchos votos de personas que no necesariamente simpatizan con el partido. Finalmente, la fractura histórica entre el PLN y el PUSC conserva alguna vigencia. Los partidarios y ex partidarios del PUSC que se presentaron a las urnas votaron mayoritariamente por el PAC, lo cual se puede interpretar al menos parcialmente como un voto contra el PLN.

V.2. *¿Votar o no votar? ¿Por quién hacerlo?*

Otra opción para aproximarse a los resultados electorales de 2006 es analizar cómo fueron tomando forma las decisiones electorales de los ciudadanos. Uno de los indicadores que mejor muestra lo cambiantes y volátiles que fueron las preferencias electorales es el de la proporción de personas que se comportó de forma diferente el día de las elecciones respecto de cómo había pensado hacerlo al principio de la campaña. En épocas y lugares donde está muy consolidado el sistema de partidos, la proporción de ciudadanos que decide su voto durante la campaña es poco importante, en tanto que en épocas de transición ésta se eleva notablemente. En el Gráfico v analizamos dos decisiones de forma simultánea: (1) la de ir o no a votar y (2) la de por quién hacerlo. Según los datos del sondeo postelectoral, en los comicios de febrero de 2006 el 50% de las personas se comportó de la misma forma en que había pensado hacerlo al principio de la campaña (un 42% votó por el candidato por el que originalmente había pensado, en tanto que el 8% mantuvo su decisión inicial de no acudir a las urnas), en tanto que la otra mitad de los entrevistados cambió de decisión a lo largo de la campaña electoral (Gráfico v). De estos últimos, algunos votaron aunque inicialmente habían pensado no hacerlo (25%), en tanto que otros no votaron aunque inicialmente habían pensado hacerlo (9%). Otros siempre tuvieron la certeza de que votarían, pero cambiaron el candidato de preferencia (16%). Algunos dudaron tanto sobre si votar, como sobre por quién hacerlo. Terminaron votando, pero por otro candidato distinto al que originalmente habían pensado (10%). Finalmente, un 15% dudó en votar, se decidió a hacerlo y lo hizo por el candidato que había pensado hacerlo originalmente (Gráfico v).

GRÁFICO V. FLUIDEZ EN LA DECISIÓN DE VOTO. FEBRERO (2006)



Fuente: IIS-UCR. Estudio postelectoral, febrero de 2006.

Este gráfico permite varias reflexiones. Primero, parece que la elección tuvo un efecto movilizador, al acudir a las urnas una proporción importante de ciudadanos que había pensado no votar (25%). Esta conducta tuvo mayor peso que la inversa, la de quienes pensaron inicialmente ir a votar y finalmente no lo hicieron (9%)²⁶.

En segundo lugar, más de una cuarta parte (26%) de los entrevistados cambió el candidato de su preferencia durante la campaña electoral. Una parte de este cambio se explica por las tendencias centrípetas que llevaron a concentrar los votos en dos candidatos. Existe en la cultura política costarricense una fuerte valoración del «voto útil». Así, el 12% de los entrevistados cambió su decisión de voto de un candidato «no viable» a alguno de los dos mayoritarios, en tanto que sólo el 1,8% actuó en sentido contrario. El candidato del PAC fue el principal beneficiario de estas fuerzas centrípetas, especialmente en el caso de aquellos ciudadanos que siempre pensaron que votarían, pero que cambiaron el candidato de preferencia (Tabla III).

En tercer lugar, entre los indecisos, hubo una importante movilidad de votantes entre los dos candidatos mayoritarios (Tabla IV). Este dato es particularmente importante, si se piensa que Solís es un disidente del PLN quien no reniega de la ideología de su partido de origen, sino que considera que éste se ha alejado de sus posiciones

26. Nuevamente en este caso puede tener peso el sesgo de la encuesta a favor de los sectores con mayores recursos, incluidos dentro del 64,5% de los hogares que tienen teléfono en sus hogares. No podemos saber cuáles fueron los procesos que se dieron en el 35,5% de quienes no lo tienen.

políticas originales y ha virado hacia concepciones neoliberales; muestra que todavía existe fluidez en términos del clivaje, visto como la fractura política entre las dos fuerzas políticas mayoritarias.

TABLA III. FLUIDEZ SEGÚN PARTIDO POR EL QUE VOTÓ

Decisión de voto	PLN	PAC
Siempre estuvo decidido a votar y por el mismo candidato	58,7	45,2
Siempre estuvo decidido a votar pero cambió el candidato	12,6	25,3
Pensó abstenerse, votó, pero cambió el candidato	10,9	13,4
Pensó abstenerse, votó por el mismo candidato	17,8	16,1
Total	100,0	100,0
Número de casos	230	217

Fuente: IIS-UCR. Sondeo postelectoral febrero 2006.

V.3. ¿Por qué votar por un candidato?

En la encuesta de febrero del 2006 se preguntó a los entrevistados por la importancia que tuvo una serie de factores en su decisión de voto por una determinada opción presidencial. Para cada uno de los motivos el entrevistado debía escoger si había influido mucho, algo, poco o nada. Después, se les preguntó cuál motivo había sido el decisivo. La Tabla V muestra la proporción de quienes manifestaron que el factor había influido «mucho» en su decisión. La Tabla VI se refiere al factor que los entrevistados consideraron que había sido el decisivo.

TABLA IV. SENTIDO DEL CAMBIO DE DECISIÓN ELECTORAL SEGÚN VOTO REAL
Y CANDIDATO POR EL QUE HABÍA PENSADO VOTAR

Candidato que había pensado votar	Voto presidente 2006				Total
	Óscar Arias (PLN)	Ottón Solís (PAC)	Otro	No respondió	
Óscar Arias (PLN)		25,6	4,3		12,8
Ottón Solís (PAC)	52,1		52,2		21,5
Otros candidatos	45,8	72,0	39,1	68,4	59,9
No respondió	2,1	2,4	4,3	31,6	5,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de casos	48	82	23	19	172

Fuente: IIS-UCR. Sondeo postelectoral febrero 2006.

Hay cinco factores que pesaron mucho en la decisión de voto para la mayor parte de los electores de ambos partidos (el criterio de inclusión fue que el factor hubiera

sido muy importante para más de la mitad de los votantes por ese partido; ver Tabla V): 1) el deseo de cambio, 2) la forma de pensar del candidato, 3) la personalidad del candidato, 4) la posición sobre la corrupción y 5) la posición sobre el empleo.

TABLA V. ASPECTOS QUE TUVIERON MUCHA IMPORTANCIA EN DECIDIR EL VOTO

Importancia para decidir el voto	PLN	PAC
Siempre ha votado por ese partido *	48,3	12,4
Mayoría de su familia vota por ese partido	35,2	26,7
Quería un cambio	67,0	92,6
Para que no quedara otro candidato	37,0	52,1
Personalidad del candidato	71,3	68,7
Forma de pensar del candidato	79,1	83,9
Posición sobre TLC	43,5	70,0
Posición sobre corrupción	64,3	79,7
Posición sobre empleo	76,1	72,8
Número de casos	230	217

* En este ítem «siempre» está referido a las últimas dos elecciones en que se ha presentado a los comicios el PAC.

Fuente: IIS-UCR. Sondeo postelectoral febrero 2006.

A pesar de que hay diferencias en el nivel de importancia de los factores en la decisión a favor de cada uno de los candidatos, la coincidencia en lo que la mayoría de los votantes de ambos partidos consideraron importante nos aproxima a visualizar el terreno común en el que se dio la elección. Destaca el deseo de cambio, que es un claro referente de búsqueda de alternativas de los ciudadanos frente al descontento que existe respecto de la gestión política pasada. Por otra parte, la importancia que tuvieron los candidatos –su forma de pensar y su personalidad– confirma los estudios que se han hecho en Costa Rica y en diversas partes del mundo sobre la centralidad de los candidatos en la política actual. Como contraparte, el peso más reducido que tuvo la identificación partidaria («siempre vota por ese partido») ratifica este análisis y confirma lo postulado anteriormente respecto de las identidades partidarias. Finalmente, hay dos temas de coincidencia en la preocupación de los ciudadanos: el tema del empleo y el de la corrupción.

Como contraparte, la Tabla VI muestra los temas que fueron decisivos para el voto. En el caso de Arias (PLN) la decisión se debió a distintas razones para diversos ciudadanos: destaca su posición sobre el empleo (16,1%), sobre el TLC (13,9%), la identidad partidaria (11,7%) y la personalidad del candidato (11,3%). En conjunto, estos cuatro factores suman poco más de la mitad (53%) de los entrevistados que votaron por Arias²⁷. En el caso de Solís, los factores decisivos se concentran en su posición sobre el TLC (40,6%) y el deseo de cambio (21,2%). En conjunto, estos dos factores suman

27. El TLC (Tratado de Libre Comercio) o CAFTA por sus siglas en inglés (Central American Free Trade Agreement) es un conjunto de seis tratados del gobierno de los Estados Unidos con los cinco

TABLA VI. FACTOR MÁS IMPORTANTE EN LA DECISIÓN ELECTORAL SEGÚN
VOTANTES DE LOS DOS PARTIDOS CON MAYOR VOTACIÓN

Factor más importante para decidir su voto	PLN	PAC
Siempre ha votado por ese partido	11,7	
Mayoría de su familia vota por ese partido	0,5	
Quería un cambio	9,6	21,2
Para que no quedara otro candidato	0,9	7,4
Personalidad del candidato	11,3	4,6
Forma de pensar del candidato	7,8	8,3
Posición sobre TLC	13,9	40,6
Posición sobre corrupción	6,5	8,3
Posición sobre empleo	16,1	4,1
Otras razones	16,9	4,6

Fuente: IIS-UCR. Sondeo postelectoral febrero 2006.

poco más del 60% (61,8%) de las decisiones a favor de Solís. A pesar de ser un factor minoritario, es importante destacar en el caso de Solís el 7,4% que se decidió a su favor para evitar que quedara Arias.

En este contexto, la votación por Solís está mucho más concentrada en el tema del TLC y en el deseo de cambio de los ciudadanos. El voto arista es más disperso. El único factor que aparece de forma inequívoca como fractura, debido a que ambos candidatos sostuvieron posiciones opuestas en campaña, es el TLC, donde Arias estuvo de acuerdo con su aprobación y Solís en contra.

En síntesis, la elección de 2006 es el primer comicio posterior al clivaje de 1948. Los bajos niveles de identificación partidaria y los altos niveles de fluidez en la toma de decisiones, y el hecho de que todavía no se han decantado claramente las preferencias políticas de los ciudadanos en torno a fracturas que puedan estabilizar el voto en el largo tiempo, hacen pensar que puede todavía prolongarse el período de transición. La importancia del tema del TLC como parte aguas político podría irse constituyendo en la base de una nueva fractura política. Sin embargo, dependerá del comportamiento político de los distintos actores, élites y sectores sociales durante los próximos años el curso que tome esta transición. Por otra parte, a pesar del aumento de las opciones políticas y la movilización electoral, la abstención mantiene su tendencia ascendente.

países centroamericanos y República Dominicana. Contiene temas comerciales, pero también regulaciones de inversión, temas de propiedad intelectual, apertura de los seguros y las telecomunicaciones (que en Costa Rica son monopolio estatal, y el proyecto de apertura de estas últimas fue el motivo de la lucha del combo del ICE que se describe en la nota 13). Ya todos los demás países lo aprobaron, en tanto que en Costa Rica existe una amplia y creciente oposición. En campaña electoral, el Partido Acción Ciudadana fue el único partido que compitió por la Presidencia y que asumió una posición crítica a la aprobación de este tratado.

El rasgo definitorio de la arena política sigue siendo el descontento, el malestar por la corrupción y la demanda de mayor eficacia de la gestión gubernamental, especialmente en el campo de las políticas de bienestar económico y social.

VI. CONCLUSIONES

Costa Rica está en medio de un proceso de cambio del sistema de partidos y del comportamiento político y electoral de los ciudadanos. Se ha erosionado el voto, que ha sido la principal forma de participación política de los costarricenses y la principal fuente de legitimidad de los gobiernos, lo cual ha dado lugar a gobiernos que tienen un mandato cada vez más débil y una composición de la Asamblea Legislativa más fraccionada. Con la elección de 2006 se cerró además el período en que las oposiciones políticas respondían a la fractura que se inició en 1948. Al abrir la lente a los tres últimos comicios presidenciales observamos cómo este cambio es el resultado, por una parte, del comportamiento electoral de los ciudadanos, quienes, movidos por el descontento con la actuación pasada de los políticos de los partidos tradicionales (PLN y PUSC), han incidido decisivamente en el cambio del sistema de partidos, primero a través de la abstención y después con el apoyo a partidos emergentes. Por otra parte es resultado de la emergencia de nuevos partidos políticos capaces de captar y dar curso al descontento.

Las élites políticas –viejas y nuevas– se ven enfrentadas a un nuevo escenario en que las negociaciones políticas son más complejas por la presencia de un mayor número de actores y una mayor diversidad de posiciones políticas. Por otra parte, los políticos y los partidos gobiernan frente a una ciudadanía desconfiada, cuya lealtad no está asegurada.

Todavía es temprano para saber si este proceso llevará a un fortalecimiento o debilitamiento de la democracia costarricense, lo cual dependerá fundamentalmente del comportamiento de los actores políticos. Es evidente que en la última década hubo una fuerte erosión del vínculo fiduciario que tuvieron los ciudadanos con los políticos y específicamente con quienes fueron electos para ocupar los puestos de mayor responsabilidad política. Sin embargo, es aventurado hablar de una crisis de representación, dado que paralelamente al desgaste de los partidos tradicionales han surgido fuerzas renovadoras dentro del sistema y estas nuevas opciones partidarias han sido acogidas por una proporción importante de los ciudadanos descontentos con los partidos tradicionales, aunque sea todavía con una actitud de expectativa. Si bien ha bajado la participación electoral, su nivel actual es semejante al de muchas otras democracias consolidadas y la abstención es uno de los pocos recursos que tienen los ciudadanos dentro del diseño institucional de las democracias representativas para expresar su inconformidad con los gobernantes y con las opciones partidarias que se les presentan²⁸.

28. No obstante, es importante recordar que se han multiplicado los partidos y con ellos las opciones electorales para los ciudadanos, por lo cual la tendencia ascendente de la abstención puede ser señal de una desafección política más profunda y duradera por parte de algunos sectores.

En síntesis, parece que se está dando un proceso de cambio dentro de los mecanismos que contempla la democracia representativa para la expresión de la disconformidad y para provocar el cambio político, por lo que habría razones para ser optimistas. Los principales riesgos en el proceso tienen que ver con que las antiguas élites que pierden poder con estos cambios estén dispuestas a aceptar esos resultados, y que no surjan dentro de los sectores desafectados agrupaciones antisistémicas. Según la evidencia que existe hasta el momento, estos riesgos no se están concretando.

Por otra parte, simultáneamente al proceso de cambio de algunos partidos (la caída del PUSC y la emergencia del PAC y del PML), también parece estar transformándose el vínculo de representación entre gobernantes y gobernados. Si pensamos en la representación política como un vínculo sociohistórico concreto en que representantes y representados se constituyen mutuamente (Pousadela, 2005), podemos postular que en Costa Rica el vínculo representativo durante la segunda mitad del siglo XX fue bastante laxo, en la medida en que el control político de los ciudadanos se restringió a no reelegir al partido de gobierno. La alta participación electoral y la estabilidad en las preferencias electorales se explican de mejor forma por el planteamiento de Ana Sojo, según la cual hubo «la confiscación estatal de los conflictos de la década de 1940». En otras palabras, la temática social tuvo un lugar destacado en la agenda política de esas décadas, de tal forma que el extraordinario crecimiento económico de posguerra se vio acompañado de incrementos notables en las condiciones de vida de la población y provocó, en general, satisfacción de los ciudadanos con el desempeño político. La forma de gobernar se caracterizaba por un gobierno que mandaba para los ciudadanos pero sin la activa participación de éstos.

La satisfacción de los ciudadanos con respecto al desempeño de los gobiernos en términos de bienestar social empezó a debilitarse desde la década de 1980. Sin embargo, no impactó en el comportamiento electoral hasta 1998 por una serie de factores: la rápida estabilización de la crisis de la deuda externa (1982-1984), la modalidad de un ajuste «heterodoxo» que si bien debilitó las capacidades del Estado, no causó los traumas sociales que tuvo el ajuste en otros países latinoamericanos, y la reedición en lo simbólico de los gobiernos de los «caudillos» de la década de 1940 en las figuras de sus hijos durante los primeros ocho años de la década de 1990 (Calderón Fournier, 1990-1994; Figueres Olsen, 1994-1998). Este último factor, que se caracterizó por apelar a contenidos simbólicos y afectivos del pasado, también marcó el fin del período. Así, el vínculo fiduciario de los ciudadanos costarricenses, que fue fuerte durante décadas, hoy está muy lesionado por la doble pérdida de (1) la capacidad redistributiva y de gestión política del Estado y (2) del prestigio de las élites políticas por los casos de corrupción de alto nivel que ha ventilado la prensa en los últimos años.

Las nuevas élites políticas —específicamente el Partido Acción Ciudadana— buscan reconstituir la relación, en primer lugar, a través de la consigna de la lucha contra la corrupción y un estilo de comportamiento político adverso a los pactos de reparto interelitarios y favorable a la justificación pública de sus acciones políticas, que busca establecer un vínculo representativo más estrecho con los ciudadanos. Pero también en el campo ciudadano las cosas han cambiado. Han surgido amplios y diversos

sectores ciudadanos interesados en la política y participantes activos desde la sociedad civil. En poco más de una década se han dado varias movilizaciones de gran magnitud (la huelga del magisterio de 1995, la movilización contra el «combo» del ICE en 2000, las luchas contra el TLC en 2006-2007) que incorporan una gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil y ciudadanos no organizados. A diferencia del pasado, existen relaciones de colaboración entre las organizaciones de la sociedad civil y los partidos, pero no hay subordinación de aquéllos a éstos.

Cortés y en menor medida Seligson sostienen que las instituciones del Estado de bienestar gozan de mucho reconocimiento y prestigio por parte de los ciudadanos y que han sido los esfuerzos por debilitarlas o sacarlas del ámbito de la gestión estatal lo que ha generado la reacción ciudadana. Compartimos con ellos esta posición y nos aventuraríamos a plantear que el nuevo clivaje en ciernes se está organizando en buena medida en torno al lugar del Estado en la sociedad, en el desarrollo, en la distribución y la redistribución de la riqueza. Las diferencias en torno al TLC son en lo fundamental diferencias respecto a posiciones diferentes sobre las regulaciones políticas y económicas deseables.

Finalmente, no es claro que las relaciones de representación política se vayan a articular en relación a identificaciones partidarias de larga duración como planteaba la Escuela de Michigan a mediados del siglo XX. Las organizaciones partidarias han cambiado y ha cambiado su capacidad para comprometer al electorado. Sin embargo, esto no necesariamente significa un debilitamiento de la democracia. Tampoco el hecho de que los ciudadanos estén descontentos con los gobiernos y los políticos que han sido acusados de corrupción significa que el sistema como tal haya perdido legitimidad.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- BOWMAN, Kirk. ¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática de Costa Rica? Evidencias de la década de 1950. *Revista de Historia*, 2000, 41: 91-127.
- CAMPELL, Angus; CONVERSE, Philip; MILLER, Warren y STOKES, Donald. *The American Voter*. New York: Wiley and Sons, 1960.
- CORTÉS RAMOS, Alberto. Cultura política y sistema de partidos en Costa Rica: ¿nuevas tendencias en el 2002? En ROVIRA MAS, Jorge (ed.). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- FIREBAUGH, Glenn. *Analyzing Repeated Surveys*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1997.
- FOURNIER FACIO, Marco Vinicio. Una tipología de los electores. *Revista de Ciencias Sociales*, 2002, 98: 9-18.
- GUTIÉRREZ ESPELETA, Ana Lucía; CRUZ MELÉNDEZ, Carlos; FOURNIER FACIO, Marco Vinicio y MADRIGAL PANA, Johnny. Resquebrajándose una tradición electoral. *Revista de Ciencias Sociales*, 2002, 98: 57-70.
- GUTIÉRREZ ESPELETA, Ana Lucía; RAVENTÓS VORST, Ciska y SANDOVAL GARCÍA, Carlos. *Voces de la Huelga. Testimonios de maestras(os) y profesoras(es) sobre el movimiento magisterial de julio a setiembre de 1995*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales y Sindicato de Empleados de la Universidad de Costa Rica, 1996.

- HERNÁNDEZ NARANJO, Gerardo. *El sistema de partidos en Costa Rica 1982-1994. Análisis sobre el bipartidismo*. Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae en Sociología, Maestría Centroamericana de Sociología. Universidad de Costa Rica, 1998.
- HERNÁNDEZ NARANJO, Gerardo. Tendencias electorales y sistemas de partidos en Costa Rica, 1986-1998. En ROVIRA MAS, Jorge (ed.). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- HERNÁNDEZ NARANJO, Gerardo. *Tendencias electorales, partidos y sistemas de partidos*. Avance de investigación inédito, presentado para discusión en el Programa de Política, Estado y Actores Políticos del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, mayo de 2005.
- HERNÁNDEZ NARANJO, Gerardo. *Dinámicas del sistema de partidos políticos y del cambio institucional en el régimen electoral de Costa Rica 1952-2002*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. Colegio de México, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2007.
- IIS/IIP. *Sondeo de opinión pública sobre el combo del ICE*. Documento inédito. San José: Instituto de Investigaciones Sociales e Instituto de Investigaciones Psicológicas, abril de 2000.
- LAAKSO, M. y TAAGAPER, S. Effective number of parties: A measure with application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 1979, 12 (1) (abril).
- LEHOUCQ, Fabrice y MOLINA, Iván. *Stuffing the Ballot Box: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- LIJPHART, Arendt. Unequal participation: Democracy's Unresolved Dilemma. *American Political Science Review*, 1997, 91 (1): 1-14.
- LIPSET, Seymour Martín y ROKKAN, Stein. *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*. New York: The Free Press, 1967.
- MEÑIVAR OCHOA, Mauricio. *La otra sociedad civil: acción política magisterial entre la hegemonía y la alteridad*. Tesis sometida al postgrado en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica para optar al grado de Magister Scientae. San José, 1999.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván. *Demopfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia: EUNA, 2005.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván y LEHOUCQ, Fabrice. *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. Costa Rica: EUCR, 1999.
- MORA, Sindy. Acciones colectivas en la sociedad costarricense 1998-2004. Ponencia presentada en las *Cuartas jornadas de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2006.
- POUSADELA, María Inés. *Mutaciones de la representación política en la Argentina*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas. Universidad de Belgrano (Argentina), 2005.
- RAVENTÓS VORST, Ciska; FOURNIER FACIO, Marco Vinicio; RAMÍREZ MOREIRA, Olman; GUTIÉRREZ ESPELETA, Ana Lucía y GARCÍA FERNÁNDEZ, Jorge Raúl. *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- RAVENTÓS VORST, Ciska y RAMÍREZ MOREIRA, Olman. Transición política y electoral en Costa Rica 1998-2006. Ponencia presentada al *XII Congreso de Latinoamericanistas Españoles*, 2006.
- ROVIRA MAS, Jorge. Costa Rica. Elecciones generales. Primero de febrero 1998. *Boletín electoral latinoamericano*, 1998, 19: 9-70.
- ROVIRA MAS, Jorge. *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000 (primera edición de 1982).
- ROVIRA MAS, Jorge. ¿Se debilita el bipartidismo? En ROVIRA MAS, Jorge (ed.). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

- SÁNCHEZ, Fernando. Sistema electoral y partidos políticos: incentivos hacia el bipartidismo en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 2001, 27 (1): 133-168.
- SÁNCHEZ, Fernando. *Dealignment in Costa Rica: a case study in electoral change*. Tesis para optar al grado de Ph.D. en Ciencias Políticas. Saint Anthony's College, Universidad de Oxford, 2003.
- SCHIFTER SIKORA, Jacobo. Los partidos políticos. En ZELAYA, Chester. *Costa Rica contemporánea*. San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- SELIGSON, Mitchell. ¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica. 1978-1999. En ROVIRA MAS, Jorge (ed.). *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- SOJO MARTÍNEZ, Ana. Morfología de la política estatal en Costa Rica y crisis económica. *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos*, 1984, 37: 139-162.
- SOJO OBANDO, Carlos. *La utopía del Estado mínimo. La influencia de la AID en las transformaciones institucionales del Estado costarricense en los años ochenta*. Managua: CRIES, 1991.
- TORCAL, Mariano; MONTERO, José Ramón y GUNTHER, Richard. Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2003, 101: 9-48.
- VEGA MARTÍNEZ, Mylena. *El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial*. Tesis de licenciatura en Sociología, Licenciatura Centroamericana en Sociología. Universidad de Costa Rica, 1980.

BASES DE DATOS

- IIS-UCR. Encuesta Nacional de Abstencionismo. Febrero de 2003.
- IIS-UCR. Sondeo Telefónico Postelectoral. Febrero de 2006.

